



UNA GUÍA PARA LA ENSEÑANZA DE HISTORIA AMBIENTAL

Diez principios de diseño

Emily Wakild y
Michelle K. Berry

DUKE

UNIVERSITY
PRESS



EDICIONES UC

COLECCIÓN
HISTORIA UC

**UNA GUÍA PARA
LA ENSEÑANZA
DE HISTORIA
AMBIENTAL**

DIEZ PRINCIPIOS DE DISEÑO

COMITÉ EDITORIAL COLECCIÓN HISTORIA UC

RAFAEL GAUNE, Pontificia Universidad Católica de Chile

EUGENIA PALIERAKI, Université de Cergy-Pontoise

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER, Consejo Superior de Investigaciones Científicas,
España

RAFAEL SAGREDO, Pontificia Universidad Católica de Chile

PATIENCE SCHELL, University of Aberdeen

MARIA ROSARIA STABILI, Università Roma Tre

VERÓNICA UNDURRAGA, Pontificia Universidad Católica de Chile

PABLO WHIPPLE, Pontificia Universidad Católica de Chile

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Vicerrectoría de Comunicaciones

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl

www.ediciones.uc.cl

UNA GUÍA PARA LA ENSEÑANZA DE HISTORIA AMBIENTAL

DIEZ PRINCIPIOS DE DISEÑO.

Emily Wakild y Michelle K. Berry

© 2018 by Duke University Press

© Inscripción N° 2020-A-3690

Derechos reservados

Mayo 2020

ISBN edición impresa N° 978-956-14-2673-3

ISBN edición digital N° 978-956-14-2523-1

Diseño: Francisca Galilea

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile

Wakild, Emily, 1977-, autor.

Una guía para la enseñanza de historia ambiental: diez principios de diseño / Emily Wakild y Michelle K. Berry.

Incluye bibliografía.

1. Medio ambiente - Historia - Enseñanza.

I. t.

II. Berry, Michelle K., autor.

2019 333.7 + DDC23 RDA



Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com

**UNA GUÍA PARA
LA ENSEÑANZA
DE HISTORIA
AMBIENTAL**

DIEZ PRINCIPIOS DE DISEÑO

Emily Wakild y
Michelle K. Berry



EDICIONES UC

COLECCIÓN
HISTORIA UC

*Para nuestros estudiantes
de ayer, hoy y mañana*

Prefacio a la edición en español

Es un gran honor tener este texto traducido al español. Habla del interés genuino en la historia ambiental en una variedad de niveles, desde maestros de secundaria hasta profesores universitarios, y la creciente demanda de conversaciones sobre la pedagogía de la historia. Estamos convencidas de que existen muchos beneficios de una versión en español del libro original, entre ellos la ampliación de las conversaciones transnacionales sobre cómo llegamos a conocer y comprender los muchos roles del medio ambiente en nuestro pasado colectivo.

Esta edición en español no hubiera sido posible sin el lugar increíblemente especial que es el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Santiago. Emily tuvo el placer de ser profesora visitante en el Instituto en 2018. Recuerda su estadía con estas palabras: “Es una generosa comunidad de historiadores, acogedores, dedicados y profundamente comprometidos con sus estudiantes y los rigores de la profesión. Los energéticos oradores, las animadas pausas para tomar café y los prolongados almuerzos resultaron tan fructíferos para desarrollar ideas como la amplia biblioteca y los recursos de archivo. Mi tiempo en Santiago no hubiera sido posible sin la previsión, el apoyo y la amabilidad del decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Patricio Bernedo, así como del Director del Instituto de Historia, Pablo Whipple y su predecesor inmediato, Fernando Purcell. Verónica Undurraga, Ximena Illanes, Bárbara Silva Kirsi, Rafael Gaune, Rafael Sagredo, Pablo Camus, María José Cot, María Carolina Odone, Brandi Townsend, Andrés Núñez y

Javier Puente me dieron una cálida bienvenida a su comunidad. De manera similar, Rodrigo Booth, Carlos Sanhueza y Arturo Harambour Ross me mostraron su ciudad y escucharon mi investigación con interés. Además de las conversaciones que producen becas, tuve el placer de aprender con un animado y astuto grupo de estudiantes graduados en un seminario sobre Historia Ambiental Latinoamericana. Revisar textos en español y repensar temas con estudiantes de todo Chile y Ecuador proporcionó una visión y perspectiva intensas. Espero que estos estudiantes, Catalina Paz Vásquez Marchant, Alejandro Marín, Gabriel Redin, Jorge Mujica y Patricia Lillio Vásquez, hayan aprendido una fracción de mí de lo que yo aprendí de ellos. Fue un privilegio único enseñar Historia Ambiental Latinoamericana en el idioma en que se produjeron las fuentes y en el contexto de la vida de los estudiantes que tienen interpretaciones distintas y variadas de esas fuentes. No puedo imaginar un esfuerzo de enseñanza más intenso, gratificante y memorable”.

El trabajo de traducción está poco reconocido y, dentro de la historia, subutilizado debido a las barreras institucionales y financieras. Agradecemos profundamente a la traductora Melissa Chávez Argandoña y al Instituto de Historia por facilitar la traducción. Vale la pena señalar que el texto original y las clases descritas en él fueron diseñadas teniendo en cuenta las lecturas del idioma inglés. Muchas de las lecturas también están disponibles en español (algunas estaban allí originalmente) pero otras no. Quizás esto se rectifique, pero independientemente, esperamos que los lectores tomen nuestras sugerencias como plantillas y modelos para aplicar a sus propios contextos y objetivos.

Existe un amplio frente social del trabajo ambiental ahora, y en el futuro, para nuestros estudiantes. Que se inspiren a hacerlo a través de su práctica docente decidida. En solidaridad por un mundo más justo, verde y equitativo, permanecemos.

Contenidos

PREFACIO: CÓMO USAR ESTE LIBRO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

PARTE I. ENFOQUES

PRIMERO. La fruta. Dentro de sus loncheras para enseñar sobre relevancia y globalización con los alimentos

SEGUNDO. La semilla. Utilizar objetivos de aprendizaje para elaborar un curso

TERCERO. El hacha. Ejercer crítica para reconsiderar tiempo y lugar

CUARTO. La llama. Reclutar animales para mezclar naturaleza y cultura

PARTE II. CAMINOS

QUINTO. Los campos. La ciencia y el salir afuera

SEXTO. La tierra. Sentido de lugar, reconocimiento de espíritu

SÉPTIMO. El poder. Regímenes de energía y agua

PARTE III. APLICACIONES

OCTAVO. Las personas. Justicia ambiental, violencia silenciosa, y el aprendizaje basado en proyectos

NOVENO. Las herramientas. Usar la tecnología para mejorar la historia ambiental

DÉCIMO. La evaluación. Métodos de evaluación, rúbricas y escritura

EPÍLOGO

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE

Prefacio: Cómo usar este libro

Dado que quienes somos moldea cómo aprendemos y de qué forma enseñamos, comencemos por presentarnos. Este libro lo escribimos dos autoras. Si bien llegamos a enseñar y entender la historia ambiental mediante caminos tortuosos, lo hicimos en un lugar compartido: el Departamento de Historia de la Universidad de Arizona. Michelle se especializa en la historia de género y de Estados Unidos occidental, mientras que Emily se enfoca en la historia de América Latina y el mundo. No obstante, nos encontramos constantemente dialogando sobre el encuadre y la expresión de los temas ambientales en las historiografías. Nuestra conexión personal con la historia ambiental es mucho más profunda. Michelle creció en una granja en el oeste de Colorado, donde escuchó a sus padres, vecinos y compañeros agricultores recordar viejos tiempos y debatir sobre los problemas y las posibilidades políticas y ambientales de aquel entonces. Le encantaba caminar en los profundos cañones de la meseta de Colorado y navegar en las aguas bravas de los ríos Colorado y Gunnison, aunque parecía que, en cualquier momento, otras personas que también amaban esas actividades podían quitarles a sus hermanos el acceso a tierras tradicionales de caza.

Emily también fue producto de la zona rural Intermountain West, en su mayoría de Santa Fe, Nuevo México y Treasure Valley de Oregón e Idaho, pero hija de burócratas en lugar de agricultores. El Treasure Valley, una región agrícola extrañamente cosmopolita con trabajadores mexicanos, propietarios de granjas japoneses y grandes familias mormonas, generó en Emily una curiosidad con

respecto a las diferencias. Estas y otras experiencias las incorporamos a nuestra formación como historiadoras ambientales.

Después de obtener nuestros doctorados, seguimos caminos distintos. Michelle ha pasado los últimos nueve años enseñando en una escuela secundaria independiente en Tucson, mientras que Emily trabajó en una universidad de élite de artes liberales en el sur del país durante cinco años antes de aceptar un puesto en una universidad estatal metropolitana occidental. Estas escuelas tienen distintos planes de estudio, tamaños de clase y demografía estudiantil, lo que presenta diferentes oportunidades y desafíos que han expandido nuestros repertorios de enseñanza. A lo largo de un total de veinticinco años de docencia, hemos impartido cursos de historia ambiental global, de Estados Unidos y América Latina, así como seminarios altamente especializados. Hemos sido creativas sobre cómo integrar la historia ambiental en cursos más estándares, como parte de la historia estadounidense en cursos avanzados, o como un componente importante en un curso introductorio de pregrado de historia mundial. Esta amplitud habla sobre la abundancia de oportunidades y las formas en que hemos navegado diferentes instituciones en el viaje de diseño de cursos. Escribimos este libro en conjunto y esperamos que nuestras voces se escuchen en unísono y en armonía en todo momento.

Dos rasgos nos unieron en una profunda amistad y, finalmente, nos permitieron colaborar en un libro sobre algo tan personal e individual como es la docencia. En primer lugar, nos encanta reír, y ambas nos divertimos de manera habitual. En segundo lugar, nos encanta pensar. Y, si lo pensamos, los mejores maestros hacen ambas cosas con frecuencia. Este libro nace de la convicción de que enseñar y leer sobre la enseñanza debe ser divertido y debe estimular al educador a pensar. Esperamos que encuentre un poco de humor salpicado a lo largo de la conversación, y

anticipamos que encontrará opiniones e ideas provocativas sobre la pedagogía. Lo que hemos escrito se basa en décadas de pensar, leer, enseñar, reír y aprender de las decisiones que hemos tomado. A veces intentamos analizar los métodos incluidos en nuestros ejemplos o revelar los matices de nuestras opiniones y sesgos, pero, en general, le dejamos esa tarea al lector. Si bien nos hemos esforzado por compartir los éxitos, nuestra idea no es parecer demasiado optimistas, de todos modos, tenga en cuenta que escribir sobre todas nuestras lecciones fallidas requeriría otro volumen completo.

No se sienta obligado a leer todos los capítulos en orden o de una sentada. Si no encuentra un capítulo dedicado a un tema que le interese enseñar, por ejemplo, cambio climático, no se desaliente, utilice el índice para encontrar ejemplos sobre esta temática en los capítulos 3, 7 y 8. Al finalizar la lectura, esperamos que el libro le permita encontrar sabiduría e inspiración. Pero, por sobre todo, esperamos que encuentre algo en qué meditar con aquellos colegas con quienes disfruta pensar.

Quizás sea útil mencionar que la mayoría de nuestras experiencias de docencia han ocurrido en aulas pequeñas con entre diez y diecisiete alumnos.

La mayoría de nuestras clases han sido una combinación de discusión flexible y clase magistral con estudiante de entre dieciséis y veinticinco años de edad. Hemos enseñado a alumnos de todas las edades y contextos, incluidos estudiantes de inglés y con necesidades especiales. Por cierto, no todas nuestras estrategias funcionarán en todos los lugares o con todos los alumnos, tenga esto presente durante su lectura. Anticipamos que nuestros ejemplos — basados en este entorno— pueden ser revisados por aquellos que tengan el deseo o la experiencia de trabajar en otras aulas con distintos tipos de alumnos. Los mejores profesores modifican su pedagogía según las necesidades de sus estudiantes, y nosotras proporcionamos una

variedad de ejemplos para entregarle estrategias que le permitan moldear la docencia a su propio contexto. No nos referimos a ambientes de enseñanza de clases grandes (aquellas con quinientos alumnos o más), ni abordamos el aprendizaje en línea o cursos híbridos, los que probablemente sean el futuro. Es probable que algunos de ustedes tengan ideas sobre estos tipos de ambientes de aprendizaje que quieran compartir. ¡Nos encantaría conocer sus ideas!

Este libro refleja nuestras propias decisiones y competencias. No existe forma de proporcionar ideas de contenido de todos los lugares o épocas sobre los que uno podría enseñar historia ambiental (especialmente a nivel global). Nuestras áreas de conocimiento —Estados Unidos y América Latina— son bastante obvias, y queríamos escribir sobre algo que conocemos porque consideramos que es importante entregar ejemplos auténticos en vez de tomar prestado o usar algo que pensamos podría funcionar. Además de mostrar nuestro conocimiento, existen motivos para destacar a Estados Unidos y América Latina como regiones geográficas que ameritan enfoques de historia ambiental. En otras palabras, la mayoría de la historia —ambiental y de otro tipo— que se enseña en Estados Unidos es sobre este último. Mientras que el argumento para América Latina es inverso, pues esta es la región en el mundo que más confunde a los historiadores internacionales (razón por la cual existen tantos que deciden ignorarla). Sin lugar a duda, los expertos sobre Asia o África tendrán enfoques alternativos. En resumen, nuestros ejemplos no podrían conformar un plan de estudios coherente porque no provienen de un único curso ni pretenden calzar de manera prescrita. Por lo mismo, no elaboramos ni proporcionamos planes de estudio pues nuestra idea no es que repliquen nuestros cursos, sino que piensen sobre cómo diseñarlos según sus propias convicciones. Esperamos que mientras lea un ejemplo

detallado de una lección sobre el oeste estadounidense esto desencadene nuevas ideas para una lección similar con contenidos que sean más familiares.

Para poder lidiar con los mecanismos de la coautoría, en el libro utilizamos varios pronombres —yo, tú, y nosotras— para narrar nuestros viajes personales y colectivos en el aula. Hemos decidido no utilizar nuestros nombres o adjudicarnos una historia, estrategia o capítulo en particular porque en el proceso de escribir este libro, cada capítulo y la mayoría de las estrategias contienen una mezcla de ideas de ambas. Nos dimos cuenta de que tratar de establecer límites entre nuestras experiencias es tan fútil como acordar Estados Unidos de América Latina y el resto del mundo. Es mejor dejar que se mezclen de maneras inesperadas. Esto puede hacer que el libro sea confuso para algunos lectores, pero a nosotras nos permite mantenernos fieles a nuestro espíritu de expresión. Si realmente necesita saber qué autora enseña sobre las bananas y quién sobre las llamas, envíenos un e-mail y le diremos.

Enfrentamos este libro tanto como una guía general como una forma de comenzar la conversación. Si, al final, usted toma su hacha y comienza a deconstruir nuestras ideas para construir su propia versión de historia ambiental, entonces habremos tenido éxito. Si, luego de leer, se siente inspirado a plantar, aunque sea una semilla en un curso sobre la importancia del medioambiente en el estudio del pasado, entonces habremos logrado nuestro objetivo principal. Y si no hace ninguna de estas dos cosas, entonces habremos disfrutado un gran momento escribiendo un libro que nos hizo pensar, como nunca antes, sobre nuestra propia docencia, y conservaremos esto y todas las risas que este viaje trajo a nuestra amistad.

Agradecimientos

Este libro condensa en una discusión uniforme décadas de experiencia en salas de clases. No es el producto de una o dos voces, sino que una cacofonía de contribuciones acumuladas de estudiantes, colegas, mentores y amigos. Este libro jamás se hubiese escrito sin la invitación de Antoinette Burton de poner en prosa nuestra práctica docente. Ella es una fuerza de todo lo bueno en la disciplina de historia y su rol progresivo tanto guía como inspiración nos entregó una salida para un tipo de escritura académica muy distinta pero profundamente necesaria. Estamos muy agradecidas de los autores en las series y de la perspicacia de varios estudiantes graduados de la Universidad de Illinois por su lectura crítica y cuidadosa del borrador inicial. La Universidad de Illinois y Duke University Press generosamente patrocinaron el taller alrededor de nuestro borrador inicial, lo que marcó la diferencia. Increíbles revisores externos entregaron críticas particularmente esclarecedoras sobre la organización, el contenido y la estructura al igual que ideas para emparejar el tono. Agradecemos profundamente su sabiduría.

Emily: La enseñanza es siempre un esfuerzo colectivo. Por lo mismo, me gustaría reconocer la importancia de varias conversaciones que sostuve con profesores y académicos con el mismo compromiso de enseñanza de excelencia, incluidos Amanda Ashley, Bill Beezley, Lisa Blee, Lisa Brady, Chris Boyer, Mark Carey, José Augusto Drummond, Sterling Evans, Dee Dee DeLongpre Johnson, Jennifer Jopp, Lori Hausegger, Kevin Gosner, Claudia Leal, Nick Miller,

Katherine Morrissey, Monique O'Connell, Germán Palacio, Nate Plageman, Bob Reinhardt, Myrna Santiago, Bill Smaldone, Miles Silman, Rebecca Som Castellano, Doug Weiner, David Wilkins, y especialmente el fallecido B. J. Barickman. Cada semana, Nick Miller y Lisa Brady fueron voces de razón confiables y útiles que ayudaron a mejorar la propuesta original y muchos capítulos. Darren Speece me dio excelentes sugerencias sobre el borrador inicial. Tuve el privilegio de trabajar como asistente de enseñanza en la clase de historia ambiental de Michelle en 2004, una experiencia que expandió nuestra ya sólida amistad y solidificó nuestra relación como coprofeoras. No puedo imaginar haber escrito un libro como este con nadie, y sigo aprendiendo mucho de ella.

Varias instituciones han apoyado este proyecto tanto directa como indirectamente. Los excelentes académicos de los departamentos de historia de la Universidad de Arizona, la Universidad de Wake Forest y la Universidad Estatal de Boise me han dado una gran libertad para diseñar cursos y experimentar con la docencia. Los estudiantes de cada uno de esos experimentos también merecen crédito; solo espero que algunas de las lecciones hayan resonado con ellos. La beca de la Fundación Nacional para las Humanidades 2015-2016 me dio tiempo suficiente para redactar y organizar el borrador inicial, y el Instituto de Artes y Humanidades de la Universidad Estatal de Boise me facilitó una encantadora oficina con una vista del río Boise en el Yanke Research Park. El apoyo familiar —a veces subestimado— es un componente esencial de la escritura académica y la enseñanza efectiva. Geoff y Debbie Middaugh y Chuck y Susie Wakild mostraron interés y apoyo en este proyecto de muchas maneras. Finalmente, Eric Wakild, eres un maestro inspirador por derecho propio, especialmente de los dos pequeños humanos que trajimos al mundo mientras este proyecto se gestaba, Ray y Charlotte, quienes me han distraído de escribir más que cualquier otra cosa. Mi mayor

esperanza es que al enseñar historia ambiental les dejemos un mejor planeta.

Michelle: En primer lugar, me gustaría agradecer a Emily Wakild, cuya constante camaradería en la docencia y amistad de hermanas del alma ha sido una inspiración constante durante quince años. Sin ella nunca hubiera trabajado en este libro.

También debo agradecer a mis estudiantes; nuestros viajes intelectuales son uno de mis recuerdos más preciados. Aprecio a todos esos aventureros que entendieron exactamente a dónde quería ir y me siguieron felices y dispuestos incluso si parecía una locura. Ustedes fueron mis estrellas del norte, y todo lo que hice en el aula y en las horas de preparación de verano, lo hice por ustedes. También valoro a los escépticos, ustedes saben quiénes son; me hicieron reflexionar y revisar mi práctica para tratar de convencerlos a leer más, escribir feliz y pensar de buena gana. Gracias a todos por hacerme una mejor docente.

Durante muchos años el Departamento de Historia de la Universidad de Arizona ha sido mi musa en todo lo académico, incluso mientras viajaba al lado este de la ciudad durante casi una década de enseñanza secundaria, la universidad era mi hogar. Los años que pasé en el aula en la Escuela Preparatoria St. Gregory College alimentaron gran parte de la experiencia que he compartido aquí. A los administradores, como Jonathan Martin, quien alentó la autonomía académica y las prácticas de instrucción innovadoras y rigurosas, y a mis muchos colegas que compartieron mi pasión por la docencia, siempre estaré agradecida.

En la universidad, la docencia no siempre es el énfasis, y los que pasan tiempo en su oficio a menudo son alentados a centrarse en su investigación, ya que eso es lo que finalmente les permitirá obtener “un trabajo”. No obstante, mi experiencia en la Universidad de Arizona no podría haber

sido más diferente gracias a mis mentores y colegas, a quienes les encantaba enseñar tanto como a mí y me alentaron en lo que yo considero mi vocación. Entre ellos, y en ningún orden en particular, están Karen Anderson, Katherine Morrissey, Sally Deutsch, Reeve Huston, Kevin Gosner, Steve Johnstone, Alison Futrell, B. J. Barickman, Doug Weiner, Linda Darling, Luke Ryan y Jodie Kreider. En St. Gregory tuve el honor de trabajar con educadores (incluidos muchos entrenadores) que entendían y privilegiaban el enfoque centrado en el alumno hasta el punto de que me obligaron a ser una mejor docente. Entre ellos se encuentran Paul Baranowski, Kate Oubre, Dan y Elizabeth Young, Vic Acuna, Ashley David, Shannon Smith y Angela Earnhart. También tuve la fortuna de ir a la mejor escuela de pregrado de enseñanza del país (Colorado College), y siempre estaré agradecida de Anne Hyde y Doug Monroy por todo lo que me enseñaron.

No hace mucho leí un artículo compartido por Karen Anderson que sostiene que aquellas personas cuyo trabajo es su vocación tienden a agotarse antes que aquellas que consideran el trabajo solo como trabajo. Me temo que podría haber caído en esa categoría si no hubiese sido por mis amigos y mi familia. Mis padres siempre han alentado mi erudición y mi espíritu de sabelotodo. Ahora mi padre puede dejar de preguntarme, “¿Cómo va el libro?” Mi hermano, Mike, mis sobrinos, Mark y Matthew, y mis increíbles suegros (Kay, Rich, Joe, Merc, Hayden, Gabby, Carlene) todos aceptan mi extraña obsesión con la educación e incluso la alientan. Mis mascotas peludas me recuerdan que todo lo que realmente necesitamos en la vida es algo de ejercicio, buena comida y un abrazo. Mis amigos me han ayudado a mantener los pies en la tierra durante quince años de docencia con buen humor, vino y conversación (a menudo sobre la docencia). Estoy especialmente agradecida por Adam Geary, Megan Mulligan, Leslie Kim (y su familia), Emily Brott, Chris Martin,

Christine Thornton, Brian Henry, Melissa y David Cornell, Emma Finkelstein, Alyssa Metcalf, Ariella Fایتelson y Matt y Steph Teller.

Más que nadie, estoy agradecida por Anne Stolcis, mi compañera durante veinticinco años. Ella no solo me animó a lo largo de este proyecto; ella realmente piensa que la docencia es genial y me ha permitido esforzarme continuamente para perfeccionar mi pasión. La vida con ella es hermosa.

Introducción

La historia ambiental finalmente ha salido de la periferia y ha llegado a la cultura popular. En los últimos cuarenta años, el número de departamentos de historia que contratan historiadores ambientales aumentó de menos del 4% a más del 40%.¹ Se han escrito debates extenuantes y decenas de definiciones agonizantes para explicar qué es la historia ambiental y por qué es importante. Sin embargo, existen muchos menos textos que expliquen cómo se puede enseñar. Este libro se pronuncia y enfoca en este último aspecto.

Los estudiantes están hambrientos de enfoques humanistas y problemas impulsados por la ciencia. Esto es especialmente cierto porque las humanidades pueden ser atractivas, flexibles y experimentales en lugar de ser inaccesibles por el dominio obligatorio de las teorías cuantitativas.² Una de las principales ventajas de la historia ambiental es que se trata de un pasado y presente tangibles, lo que la convierte en una notable herramienta para comprender la sociedad.³ La historia ambiental puede atraer a una amplia variedad de estudiantes precisamente porque proporciona un enfoque expansivo y creativo que se basa en el mundo material que los alumnos observan cambiar frente a sus ojos. Reconocer las fuerzas geológicas, los fenómenos climatológicos y otros organismos en nuestras reconstrucciones del pasado humano proporcionará una imagen más completa de cómo, cuándo y por qué los humanos han podido contar sus propias historias y forjar sus propias sociedades anidadas y conformadas por restricciones y posibilidades ambientales.

Los humanistas han pasado décadas contextualizando y explicando las variadas experiencias humanas a través de divisiones raciales, étnicas, de clase, de género, generacionales y educativas, pero podemos hacer más. Descuidar los temas ambientales ya no es éticamente razonable. Dejar al medioambiente fuera de la historia es imaginar que los humanos viven en un mundo diferente, lo que podría ser un ejercicio apropiado para el futuro, pero no le hace justicia al pasado. Todavía queda por verse si nos dirigimos o no a un “giro” ambiental o no humano que cambie la investigación teórica sustantiva a la par con el “giro cultural” de las décadas de los ochenta y noventa.⁴ No obstante, el cambio de atención e interés hacia las relaciones entre los seres humanos y no humanos capta la creciente preocupación desde varias direcciones. Para hacer que los estudiantes piensen sobre lo que significa, en el pasado, presente y futuro, expandir nuestro entendimiento de la humanidad y que consideren que los humanos no están solos, debemos ser deliberados en nuestras elecciones y provocativos en nuestra planificación.

En este libro encontrará una amplia discusión de lo que significa el diseño del curso y por qué es importante, lo que no encontrará es un resumen de historiografía. Esto, porque sentimos que muchos historiadores hablan mucho sobre esto y excluyen el diseño del curso. Si hay una cosa que es universal en cualquier departamento de historia es que a los historiadores les encanta hablar de libros.

La respuesta más común de un profesor a quien se le pregunta cómo enseñar algo es una lista de lo que se debe leer. Si bien es un comienzo, dicha bibliofilia puede sustituir falsamente una conversación real sobre la mecánica de la docencia y el aprendizaje. La mayoría de los historiadores pueden discutir libros en el happy hour, pero los métodos de enseñanza son temas más típicos de reuniones de docentes y evaluaciones jerárquicas. Hay muchas razones para esto,

pero una de ellas es que pocos historiadores escriben sobre sus propias experiencias de enseñanza. Es aún menos probable que escribamos sobre la pedagogía como un proceso o esfuerzo compartido. Sin embargo, los métodos, las evaluaciones, el ritmo, las preguntas y la organización guían la forma en que nuestros libros favoritos llegan a los estudiantes y lo que aprenden a hacer con ellos. Debido a esto, nuestro objetivo es convocar una conversación sobre cómo, no solo qué o por qué, se puede enseñar historia ambiental. Más allá de los libros que asigne o el contenido que cubra, cómo reúna las lecturas y el contenido y lo que los estudiantes hagan con ellos generan un plan de estudios y guían un curso.

Con esto en mente, este libro tiene dos objetivos interrelacionados. Nuestro objetivo es, primero, proporcionar estrategias para diseñar un curso nuevo sobre historia ambiental y, segundo, brindar ideas para imprimir la historia ambiental en los cursos existentes. Usted es el único experto en sus cursos, su plan de estudios y sus restricciones; solo usted puede decidir el enfoque apropiado. Nosotras podemos ofrecer estímulos, inspiración y una conversación sobre cómo y por qué diseñar con intención. Sugerimos pocas y muy básicas definiciones y descripciones de la historia ambiental como un campo académico. Si desea ponerse al día con las últimas investigaciones, le sugerimos que lea la excelente revista *Environmental History* o los numerosos ensayos y debates historiográficos disponibles.⁵ Además, tendrá la oportunidad de analizar varios textos y argumentos en nuestras discusiones sobre los materiales de enseñanza. Ningún recurso o académico resume cómo se debe llevar a cabo la historia ambiental, los caminos son diversos.

La necesidad de discusiones específicas sobre la técnica se agudiza por la abundancia de consejos tangenciales. Como ocurre con muchas cosas en nuestro mundo moderno,

hay mucho material disponible (planes de estudio, libros de texto, antologías de fuentes primarias, colecciones editadas), pero si no sabe lo que está buscando o por qué lo requiere, es difícil localizar lo que necesita. Intentamos eludir estos problemas al compartir nuestras experiencias de planificación, enseñanza y reflexión con colegas. Explicamos modelos y tareas específicas para revelar las convicciones que dan forma a nuestras elecciones y exponen las formas en que se han desarrollado en nuestras aulas. Creemos que un enfoque sistemático para la planificación de un curso brinda una instrucción intencional, que a su vez les permite a los estudiantes aprovechar el pasado como una perspectiva que va más allá de un solo libro o un solo curso. El resto de esta introducción proporciona algunas formas de acercarse al campo en expansión y explica cómo los métodos históricos son fundamentales para enseñarlo.

La historia ambiental es la historia de las interacciones humanas con el resto del mundo natural, lo que se manifiesta de muchas formas, escalas y estilos. No tiene preferencia geográfica ni temporal; puede ser tan particular como una ardilla gris o tan expansiva como una economía alimentada por petróleo.⁶ Ellen Stroud ha señalado que la importancia de la historia ambiental radica en su materialidad expansiva. Ella sostiene que el entorno no es equivalente a la raza o el género como una *categoría* de análisis, sino que forma el mundo en el cual todas las categorías de análisis existen⁷. Como tal, la historia ambiental puede ser una meta historia para sintetizar todas las historias y, sobre todo, sugiere que nuestra comprensión del pasado está incompleta si no tenemos en cuenta cómo las fuerzas y los actores no humanos han desempeñado un papel en la historia humana.

La historia ambiental comparte el espacio con los estudios ambientales y la historia natural, pero vincula más